

CAPITULO XXIX.

EL EX-CONVENTO  
Y EL TEMPLO DEL CÁRMEN.

Hemos llegado al aristocrático templo de nuestra ciudad: las festividades religiosas que en su interior se celebran, tienen cierto sello de lujo y elegancia que las distingue de las demás; y consiste en que todo el adorno de la Iglesia es nuevo y de gusto, y una de las más aseadas que tienen los queretanos.

El Convento de Carmelitas descalzos de la Provincia de San Alberto, cuya patrona y Titular es la Mística Doctora Santa Teresa de Jesus, fué fundado en Querétaro en el año de

1641, octava de la festividad de Santa Teresa, por el R. P. Fr. Rodrigo de San Bernardo, primer provincial de San Alberto, señalando por Vicario y primer prior á Fr. Pedro de la Concepcion y por compañeros á Fr. Matías de Cristo y Fr. Diego de San José. La primera misa se dijo el día mencionado, en la casa que era de Doña Francisca Gonzalez, esposa de D. Francisco de Medina, quienes la cedieron para ese objeto, ayudando personalmente, en union de los religiosos, á derribar tabiques, quitar muebles y trastos y á colocar adornos para que sirviera de iglesia. Los mismos D. Francisco Medina y su esposa señalaron despues el quinto de sus bienes para la construccion de un templo de mayores dimensiones; pero no pudo realizarse luego el pensamiento, porque los sacerdotes franciscanos de Celaya pusieron pleito á



fin de impedir la construccion del convento y su dedicacion á Santa Teresa; seguido el litigio por todos sus trámites fué fallado á favor de los Carmelitas el 22 de Enero de 1815; confirmada la sentencia por la real Audiencia y nombrado ejecutor de ella á D. Tomás Velázquez de la Cueva. Empezóse la fundacion luego, ateniéndose á las limosnas de los fieles y á los trabajos personales de las personas devotas; Medina puso la primera piedra en el sitio donde estaban sus casas, y muerto este, su mujer, Isabel Gonzalez, contribuyó para la obra con mas de doce mil pesos. Sin embargo, el convento no pudo hacerse con todas las comodidades y extension que deseaban sus fundadores; hasta que en 1685 el insigne sacerdote, D. Juan Caballero y Osio, de terminó reedificar la Iglesia desde sus cimientos y ampliar y renovar el con-

vento: así se verificó, y por espacio de algunos años se conservó en ese estado. Despues los religiosos de la órden quisieron reponerlo de sus propias rentas, ampliando aún mas el convento y construyendo este y la Iglesia de cal y canto; como en efecto lo hicieron, concluyendo el primero en el año de 1759, y conservándose en este estado hasta la promulgacion de las leyes de reforma.

Clausurado el convento y abandonada la Iglesia fué destinada á servir de cuartel, habiendo destruido los ociosos todos sus altares y el pavimento. Algunos meses despues, á pedimento de las Sras. Petronila García de Vieytez y Julia Vieytez de Centeno, el supremo gobierno consintió en que se abriera al culto católico, habiéndola recibido el P. Fr. José de la Soledad, religioso ejemplar que empleó todo el capital que heredara de la Señora su



madre en la mejoracion absoluta de la Iglesia, dejándola perfectamente decorada, tal como hoy la vemos, y surtida de ornamentos, vasos sagrados, etc. El encargado de las pinturas y perspectivas que hoy se miran en el interior del templo fué el hábil artista queretano D. Vicente Jimenez. Muerto el P. Fr. José de la Soledad, vino á encargarse de esta Iglesia el ilustrado y caballeroso sacerdote Fr. Ignacio G. Escalante, que actualmente la tiene á su cuidado, y en la que ha introducido grandes y valiosas mejoras, entre otras la compra de un armónico magnífico, cuyo costo de mil pesos, fué pagado del peculio particular de este buen sacerdote: tiene tambien un buen órgano y un excelente piano. Nuestro querido amigo Hipólito A. Vieytez, que lo fué leal y antiguo Secretario del esclarecido General D. José María

Arteaga, hace celebrar anualmente honras fúnebres en este templo, ayudado de otros amigos, por el alma del ilustre mártir de la libertad y de la Independencia patrias.

El convento está destruido interiormente y casi en su totalidad. La amplísima huerta que le pertenecía fué fraccionada en lotes, pudiendo asegurarse que casi todas las fincas que hoy se encuentran en la acera que mira al Oriente de la calle de Miraflores, están construidas en terreno perteneciente á la propia huerta del ex-convento.

El callejon que queda á nuestro frente saliendo de la Iglesia descrita, se llama: de Azpeitia, nombre que toma del de una Señora que allí vivió y fué dueña de casi todas las fincas que tienen vista al Sur. En el núm. 11 de este callejon, que fué de la propiedad de la Sra. Perez de Viey-



tez, parienta del patricio Ignacio Perez y hoy de la propiedad de la Sra. Agripina Vieytez, vivió por muchos años el héroe queretano Sr. D. Luis Mendoza, cuyo nombre está inscrito con letras de oro en el Salon de sesiones de la Legislatura. Mendoza militó desde muy jóven á las órdenes del esclarecido D. Miguel Hidalgo y Costilla; lo acompañó á Chihuahua y despues de la muerte de este héroe, siguió luchando por la Independencia nacional con diversos caudillos, hasta verla consumada en... 1821. Vivió siempre solo y murió hace pocos años, en una completa miseria, teniendo su habitacion en el núm. 2 del callejon de que nos estamos ocupando. Jamás consintió en que se sacara cópia, ni prestar los documentos muy importantes para la historia, que poseía, y que solia enseñar á sus amigos.

Con objeto de dar á conocer al lector lo que nos falta de la ciudad, terminada nuestra visita al templo del Cármen, continuaremos por la calle en que nos encontramos, y que como dijimos se llama de Miraflores.

CAPITULO XXX.

CALLES DE MIRAFLORES Y DEL  
PUENTE.—EL RIO.—CALLES DEL DELEITE  
Y DE SAN SEBASTIAN.—LA PARROQUIA  
DE SAN SEBASTIAN.—ANÉCDO-  
TA.—LA OTRA BANDA.

La calle que dejamos nombrada tiene su direccion de S. á N. y segun hicimos constar, la acera izquierda de toda ella, se formaba con la tápia de



la huerta perteneciente al ex-convento del Cármen: hoy, es otra cosa, amplias y cómodas habitaciones han sustituido esa tápia y recordamos que en algunas de aquellas tienen su residencia los Sres. Licdos. Agapito Pozo, Presidente, y Norberto F. Areaute, Fiscal, del Superior Tribunal de Justicia del Estado: en el directorio respectivo fijaremos con precision estas habitaciones.

La calle que sigue inmediatamente y en la propia direccion, se llama: del "Puente," porque ella conduce al Puente grande de esta poblacion. De este Puente y del Río que atraviesa dimos amplios pormenores en el capítulo VI de esta obra, página 25.

Atravesaremos por el puente, y una vez llegados á la pequeña Plazuela del Deleite, tomaremos por la calle de la derecha, de las dos en que se bifurca, y cuya calle tiene el mis-

mo nombre de la Plazuela: pasada esta pequeña calle, daremos vuelta sobre nuestra derecha, para recorrer la calle de San Sebastian de P. á O.; y como no ofrezca cosa alguna notable, llegaremos al extremo opuesto, donde nos detendremos breves momentos, para dar á conocer al viajero el templo que queda á nuestra derecha, que es la parroquia de San Sebastian, y la anécdota que conserva la historia de esta ciudad sobre la casa fabricada frente á la Iglesia.

El templo de San Sebastian, antes de que se erigiera en parroquia, estuvo administrado por los religiosos franciscanos de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan: su fundacion es completamente desconocida y versiones vulgares aseguran que fué costeada su construccion del producto de algunas minas inmediatas, pues como es sabido las ubicadas



en la inmediata Hacienda de San Pedro, que solo dista dos y media leguas, proporcionaron sumas fabulosas á la corona de España. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que fué erigida en Iglesia parroquial en el mes de Enero de 1720, separándose de la de Santiago, á la que estuvo sirviendo de auxiliar años antes. En el mes de Noviembre de 1768 se secularizó, recibéndola como primer cura el Sr. D. Miguel de Zárate. El templo es de bóveda y está pobremente adornado. Hoy día este curato es de los mas apetecibles, tanto por el crecidísimo vecindario que tiene, pues hasta llega á aparecer como otra poblacion distinta de Querétaro, como por ser uno de los bártios mas amenos y frondosos de la poblacion. Su actual párroco, el virtuosísimo y recomendable Sr. Presbítero D. José María Gonzalez, catedrático de cá-

nones en el Seminario Conciliar, procura mejorar el servicio de su parroquia; sus feligreses le quieren con particular afeccion y las fiestas públicas del bártio son concurridísimas y animadas.

Hablamos de una anécdota que corre por la ciudad, con todos los visos de certeza, sobre la construccion de la casa que queda frente á la Iglesia visitada, y desde luego llama la atencion la fachada y resto de construccion de aquella, que hacen advertir perteneció su dueño á desahogada posición pecuniaria. La anécdota ó cuentecillo nos explica esa diferencia con las demas casas del bártio, y el por qué se la conoce por "la casa del faldon." Hé aquí la historieta:

En una de las grandes festividades que se celebraban en la ciudad, concurrieron los miembros del Ayunta-



miento, y entre ellos un regidor español y un alcalde indio, ambos vestidos con casacas bordadas y á cual mejor uniformados, porque los dos pertenecian á la clase bien acomodada de la poblacion; sucedió que el alcalde quiso ocupar en la comitiva el lugar que le correspondia, y al pasar por delante del regidor, creyendo éste que iba á quitarle el sitio de preferencia, dió tan fuerte estiron á la casaca del alcalde que la rompió, quedándose en la mano con el faldon, que fué la parte que pudo su mano alcanzar al paso del alcalde. El pleito que se promovió con palabras en aquel momento, se convirtió al siguiente día en formal litigio, que duró algunos meses y en el que se gastaron gruesas sumas de dinero; hasta que por fallo definitivo, confirmado por la Real Audiencia, el regidor español fué sentenciado á vivir en los

suburbios de la ciudad y á indemnizar al alcalde, de su casaca rota y de los gastos del juicio. El regidor español hizo construir entónces, frente á la Iglesia de San Sebastian, la casa en que habitó hasta su muerte, que desde entónces se la bautizó con el nombre de "la casa del faldon," y es la que hemos dado á conocer al viajero.

Todo este bário de San Sebastian, y en general, todo el de la otra banda, llamado así por encontrarse en la ribera del rio opuesta á la otra parte de la poblacion, es muy fértil y amena, su poblacion ha aumentado de una manera considerable, encontrándose en la actualidad calles y plazuelas de que carecia y que le dan un aspecto simpático y agradable.

Como el visitante ganaría muy poco de recorrer todo el bário y estamos algo distantes del centro de la



ciudad, tomaremos un carruaje que nos lleve á los puntos que le vamos á enseñar y son los sitios de recreo con que contamos para nuestras alegres temporadas. La descripción de estos sitios nos acercará al final del presente trabajo.

### CAPITULO XXXI.

CASAS DE CAMPO.—HUERTAS.—MOLINO DE SAN ANTONIO.—FÁBRICAS DE AGUARDIENTE.—PATEHÉ.

La calle que sigue al Oriente de la de San Sebastián que acabamos de pasar, se llama de la Primavera, y en ella se encuentran casas de campo con espaciosas y bonitas huertas. La

primera donde nos detendremos es la conocidísima por el expendio de sus famosos tamales y exquisito atole de leche; queda á unas cuantas varas de la esquina de esta misma calle. Si el viajero hubiese visitado esta casa hace veinte y mas años, la reconocería al pasar por su puerta; nada ha cambiado en ella: la misma entrada, las mismas macetas, los mismos platos incrustados en la pared á guisa de adorno, el mismo abandono, la misma suciedad, todo igual, hasta el atole y los tamales, que por tal circunstancia conservan su primitiva fama.

Frente á frente, está la quinta ó huerta grande: allí se advierte la mano del hombre en el cultivo de la tierra, las calzadas para recorrer los sembrados están cómodas, en el centro de la huerta hay columpios y volantes; en fin todo indica que puede



servir para dias de recreo. Esta casa está abierta generalmente al público y á ella tiene entrada todo el que pueda satisfacer la moderada cuota de tres centavos, por cabeza, que cobra el cuidador.

Trescientas ó cuatrocientas varas mas adelante, en la misma acera, está la amplísima huerta propiedad del Sr. Roman. Ramirez. Tambien se utiliza para dias de paseo, alquilándola por todo el tiempo que sea necesario; tiene un comedor techado, y generalmente el terreno para el baile es el que proporciona la sombra de un corpulento y frondoso nogal.

Terminada la calle de la Primavera, el viajero se encontrará luego al frente de la magnífica fábrica de San Antonio, de la cual nos ocupamos en otro lugar.

De este sitio nos trasladaremos por unos estrechos callejones, donde es-

tán establecidas las fábricas de aguardiente corriente y las que no creemos merezcan ser descritas; en todas ellas el sistema que se adopta es el de tinajas cargadas con piloncillo, pasándose despues de que viene la fermentacion al alambique: éste aguardiente, como se sabe es de la peor clase y el que por desgracia consume en abundancia nuestro pueblo pobre.

Siguiendo los callejones con direccion al Oriente, llegamos á la quinta de Patehé, que brevemente haremos conocer al viajero.

La quinta ó hacienda de Patehé, es de la propiedad del Sr. D. Luis Saldívar; pero su entrada está permitida á todos los que quieran tomar los baños situados en un extremo de la huerta interior. Los baños son de agua fría; cada baño tiene su entrada independiente y no se pueden comunicar unos con otros: es muy po-



ca la profundidad del estanque que tiene cada cuarto; así es que señoras y niños pueden bañarse sin riesgo alguno; los cuartos están bautizados con los nombres de "El Nardo," "El Lirio," "El Clavel," etc., y las salidas de todos comunican á un portal donde los bañadores pueden refrescar, ó bien esperar los que pretenden baño y los encuentren ocupados.

El día 24 de Junio, en cada año, comienza en esta quinta una temporada muy alegre; multitud de vendimias se colocan desde la entrada, á ambos lados, del sitio que precede para llegar á la casa; juegos en mayor ó menor escala se diseminan en aquel recinto; se verifican tapadas de gallos en una plaza destinada al efecto, y además de las muchas pequeñas, los afectos á la diversión tienen una buena fonda y cantina para refrescar el estómago, sin perjuicio de que el

público pueda hacer uso de los baños; pero esto solamente de día, prohibiéndose la entrada á ellos desde la oración de la tarde, por los incontables abusos que con tal pretexto podrían verificarse. La temporada dura de ocho á quince días.

La agua de los baños de Patché, á pesar de ser muy fría es medicinal; jamás se ha visto que haga mal y sí que con su uso han curado las reumas, fríos y otras enfermedades de esta naturaleza. Es muy frecuente que las familias vengán á pasar días de campo en esta pintoresca quinta y á ello convida la amenidad de sus alrededores, la quietud del campo, la delicia del agua y proximidad á la población. A menos de mil metros de su puerta de entrada está actualmente el bonito puente de hierro del Ferrocarril Central, que sirve para facilitar el paso del río que tiene el



mismo nombre que el de la quinta. Seguiremos nuestro camino por los estrechos callejones que á ella nos llevaron y antes de un cuarto de hora harémos alto en otros baños que nos esperan.

CAPITULO XXXII.

BAÑOS DE LA PURÍSIMA.—LA CAÑADA.

Estos baños, que están situados á la espalda de la elegante fábrica de la Purísima, —de la que tambien nos ocupamos en su lugar respectivo,— se encuentran en la ribera opuesta del rio que pasa por Patehé: vulgarmente se les conoce por “Baños de los

barrenos.” Como casi todos los puntos de nuestros alrededores, este sitio es muy ameno y sumamente agradable, sirve tambien para dias de paseo y de campo; tiene tres cuartos, cada uno con su estanque y la agua es templada, aunque en nuestro concepto menos medicinal que la de Patehé. Contribuye á que estos baños no sean frecuentados como los demas, el hecho de haberse encontrado en el fondo de los estanques algunos inofensivos cangrejos y otros pescados de la especie, cuya vista desagrada y cuyo contacto horroriza, pero nunca ha sido el bañador víctima de un percance, ni aun lijero.

Tiempo es ya de que volviendo al carruaje, el auriga nos conduzca siempre en la misma direccion, á la Cañada. Pasada la suntuosa fábrica de Hércules, —que ya describimos al principio de esta obra,— sigue el camino



faldeo las pequeñas montañas de la derecha, con su tierra rojiza dejando á la izquierda el acueducto particular de Hércules—cuyos pormenores tambien dimos á conocer oportunamente— y las deliciosas huertas que sin interrupcion se prolongan hasta mas allá de tres kilómetros de la poblacion de la Cañada; la exhuberancia de la tierra no puede ser mayor, la amenidad de estos puntos verdaderamente deliciosa, la vista se extasia contemplándolos y el viajero llega al fértil pueblo sin haber sentido el tiempo que trascurió en el camino: allá lejos, en la falda de los cerros que quedan á nuestra izquierda, pasados el rio y las huertas, atravieza veloz la locomotora, completando con su penacho de humo y su enorme cauda de wagones, el grandioso efecto de aquel indescriptible cuadro formado por la naturaleza y por los hombres.

El Pueblo de San Pedro de la Cañada, cabecera de la municipalidad del mismo nombre, tiene 2,000 y pico de habitantes, formándose la segunda del pueblo de Hércules que tiene mas de 9,000 almas y de las Haciendas de la Noria, Miranda, Machorra, Colorado, Corralejo, Griega, Lobo, Alfajayuca, Atongo, Amascala, San Rafael, Santa Cruz, Agua del Coyote, San Vicente, Chichimequillas, Menchaca, Don Pablo, Bolaños, Pozo, Conejo y San Salvador con... 15,000 y tantos habitantes. En la cabecera de la municipalidad reside el sub-prefecto, como primera autoridad política, sujeto al Prefecto del Distrito del Centro; actualmente desempeña este puesto, con general aceptación, el Sr. Jorge L. Ruiz: tiene dos jueces constitucionales, ayuntamiento, cárcel y dos escuelas, una para niños y otra para niñas, concur-



riendo por termino medio á la primera 54 alumnos y 72 á la segunda.

Los principales atractivos son sus muchas y primorosas huertas, y sus deliciosos baños termales. De las primeras, hemos tenido la paciencia de contar cerca de mil, en el tramo comprendido entre la Cuesta Colorada, donde termina Hércules, y el B rrio del Agua fría, donde linda con Saldarriaga: las hay de todos tamaños y extensiones, siendo las mas notables la del Sr. Lic. Luis Pimentel,   la entrada del pueblo, costado de la plazoleta que forma el templo en construccion; la del Sr. Hernandez en la calle real; la en donde está la presa de mamposteria para contener el agua del rio y hacerla pasar por el acueduto que la lleva   la fábrica de Hércules, esta presa se llama del "Salto del Diablo" y otras muchas que seria prolijo enumerar: todas ellas

contienen sitios pintorescos de reunion,   que concuren las familias, para disfrutar de la libertad y de los sencillos placeres del campo.

Los baños termales constituyen el mas poderoso atractivo para visitar con frecuencia el ameno pueblo de la Cañada. Pertenecen   la Junta de Caridad de Querétaro, que es tambien la sostenedora de las escuelas de aquella cabecera y cuya Junta los tiene arrendados generalmente. Se componen de cu tro piezas independientes entre sí, cada una con su departamento para comedor, vestidor y estanque especial: como los manantiales están en el fondo de algunos de estos, el agua se renueva sin cesar, su temperatura es la misma del cuerpo humano, proporcionando el uso de estos baños verdadera delicia, incomparable   la de la generalidad de los demas y con la circunstancia de ser



medicinales para las personas enfermas y de no causar mal alguno en los enteramente sanos.

Fuera de estos cuartos hay un estanque público, que tiene sus propios manantiales y además recibe el agua sobrante de los cuartos: se le llama vulgarmente "el piojo," y en él tienen derecho de bañarse cuantos gustan sin estipendio alguno. Periódicamente se limpia este estanque, aunque no con la frecuencia que los de los cuartos, y al efecto se hace uso de un caño subterráneo que desagúa en el río inmediato.

Todos los baños mencionados están donde termina la falda del cerro situado al Norte del pueblo, y algo más arriba de ellos pasan los trenes del Ferrocarril Central,

No hace muchos años se establecieron mesas de boliches en tan pintoresco sitio, canoas en el río y otras

diversiones como columpios, volantes, etc., para los concurrentes á los baños: pero por desgracia no existen ya ninguno de esos atractivos y apenas quedan ya vestigios del punto en que se encontraban.

Por entre las mismas huertas existen calles, señaladas con rosales, para recorrer gran parte de ellas: así, por ejemplo, los visitantes pueden recorrer la calle Nueva, situada frente á la plaza principal con dirección al Poniente, y siguiendo las que la misma facilita, podrán encontrarse en la calzada por donde vinieron al pueblo: tomando las que están diametralmente opuestas, es decir, rumbo al Oriente, irán á salir al río, en cuya margen derecha hay una vereda que facilita el paseo hasta llegar á la Alberca, siempre contemplando al paso amenísimas huertas, plantíos de verdura, exuberante vegetación, frescura y lozanía.



El autor de esta obra supone que algunos viajeros llegarán hasta la Alberca, y por lo mismo vacá dar lije-ros apuntes sobre ella. *es ouguia sy*  
La caja principal que recoge el agua de los manantiales que brotan en el fondo, está situada como á un kilómetro de la plaza del pueblo. El muro de mampostería que circunda los depósitos en donde el agua se recoge mide 167,20 metros de circunferencia, por 2,50 de altura. En este recinto hay dos depósitos de agua, de los cuales el mayor tiene 4,20 y el menor 5,50 de profundidad. Tiene dos entradas y una compuerta con sus llaves, por la que se hace el desagüe cada vez que se practica la limpia de la alberca. El conducto de mampostería por donde corre el agua para la ciudad tiene siete alcantari-llas, y mide, hasta la caja en donde dan principio los arcos, 4 kilómetros

932,40 metros de longitud, de los cuales 4,180,00 están bajo de tierra. Los manantiales de la Alberca producen 5½ surcos de agua y cada vez que se hace la limpia de ella tarda veinticuatro horas en llenarse y llegar á la ciudad: esta es el agua que abastece la poblacion. *esta es el agua que abastece*

En la márgen derecha del rio y á unos 200 metros de la Alberca que acabamos de describir, principia la ciénaga del Pinito, que mide 27,955 metros cuadrados de superficie. Se refieren curaciones admirables debidas á los baños con esta agua, sobre todo para las reumas, así es que con frecuencia se solicitan permisos para bañarse en este sitio, donde no hay cuartos aún, pero cuyas virtudes medicinales jamás han sido desmentidas. En el sitio en que nos encontramos termina el cuartel núm. 4 ó bártio de San Juan, y principia el núm.



5º ó sea del Agua fría, último que pertenece á la Cañada: á su conclusion está el cerro de los Servines, en cuya falda se encuentran los famosos socavones, de una profundidad de 800 méetros, que facilitan la salida de las entrañas de la tierra á 30 surcos de agua; considerable cantidad que vimos detenida en la presa de El Salto del Diablo, y que sirve para mover la grandiosa fábrica de Hércules. En el capítulo respectivo hablamos extensamente de esta costosísima obra, emprendida y realizada por el infatigable y opulento Sr. D. Cayetano Rubio, y ahora nos limitamos á enseñar á los viajeros el sitio en que se encuentra, remitiéndonos para mayores datos á lo que dijimos al principio. Debemos únicamente añadir, que en la actualidad la empresa del Ferrocarril Central hizo construir de mampostería gran parte de la bóveda

interior, para que no se resintiera por el paso de los trenes en la falda del cerro.

No recordamos que la Cañada tenga otra cosa de notable; por cuya razon creemos que es tiempo de regresar á la ciudad y dando por recorridos los nueve kilómetros que de ella nos separan, y pasando por calles que ya conocemos, llegaremos de una vez al Palacio de la Exposicion, para dar ligeros apuntes sobre él y sobre los pocos sitios que dejamos olvidados al Poniente de la poblacion.